LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH» NÒ HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVIII Casablanca, 2.ª quincena de Novbre. de 1909 **Núm. 581**

La Noche Espiritual

Entre los peligros que se oponen al progreso del aspirante serio, no hai uno más deprimente por su naturaleza, más fatal en sus efectos que aquel que llaman la noche espiritual, esta sombra de desaliento que desciende en el corazón i el cerebro, envolvienho la naturaleza entera en sus sombríos pliegues, borrando todos los recuerdos de la paz anterior, i todas las esperanzas de un futuro progreso. Lo mismo que una densa niebla se estiende sobre una gran ciudad, penetrando todos los rincones, haciendo desaparecer todos los objetos familiares, interceptando toda perspectiva, haciendo aún de las mismas brillantes luces una mancha oscura al punto que le parece al viajero estraviado que nada existe sino él i el vapor sofocante i mefítico que lo envuelve, del mismo modo la niebla de la noche espiritual, desciende ella también sobre el aspirante o sobre el discípulo. Todos los puntos marcados de este último desaparecen, i la vía se desvanece en la sombra; las luces a las cuales estaba acostumbrado han perdido su brillo i los seres humanos se vuelven puros fantasmas que aquí i allá surjen de la noche, se codean con él un instante i desaparecen de nuevo en la noche. Está solo, está estraviado, una sensación de aislamiento terrible lo penetra, nadie está allí para atenuar su soledad. Las figuras humanas que le han sonreído se han desvanecido; las voces humanas que lo han alentado están silenciosas; el amor humano que lo acariciaba se ha convertido en un hielo glacial. Sus amigos i sus apoyos son rechazados lejos de él i ni una sola palabra de aliento le viene a través de este triste silencio. Si desea avanzar mientras que el terreno sobre el cual debe poner el pie es invisible, le parece que va a caer en un precipicio i un sordo rujido de las olas en la profundidad incalculable, lo amenaza con la destrucción, i su alejamiento por debajo de él intensifica el silencio. El Cielo le está oculto como la tierra también; el Sol, la Luna i las estrellas se han borrado i ningún resplandor de sus rayos penetra la oscuridad. Se siente suspendido como en un abismo de la nada i como si estuviera a punto de caer él mismo en la nada; la llama de su vida parece vacilar en la oscuridad, como si simpatizando con la sombra universal, ella quisiera también cesar de brillar. El horror de la noche profunda se estiende sobre él, paralizando toda enerjía, anonadando toda esperanza. Dios i el hombre lo han abandonado—está solo, solo.

El testimonio de todos los grandes místicos prueba que este cuadro no es exajerado; no hai gritos de angustia humana más amargos que aquellos lamentables que se exhalan de las pájinas en las cuales almas nobles i santas han anotado sus pruebas en el Sendero. Ellas habían buscado la paz, i el combate los rodea; la alegría, i la tristeza es su lote; la visión beatífica, i la noche de la tumba los envuelve. Que las almas pequeñas no hayan todavía sufrido la prueba i consideren la posibilidad con incredulidad, oponiendo sus teorías de lo que podría ser con respecto a los hechos terribles de lo que es—esto no prueba nada, sino que su hora no les ha llegado todavía. El niño no puede medir el esfuerzo del hombre i la criatura no sabe nada de los sufrimientos de la nodriza. A cada edad el fruto que le conviene, i mientras que podemos comprender las esperiencias que quedan atrás de nosotros, nadie puede entrever la naturaleza de aquellas que están por delante. Bien puede, si lo quiere, el alma no desarrollada burlarse de la agonía que ella no puede apreciar, despreciando el sufrimiento que todavía no puede sentir; que ella note aún como una debilidad los rasgos de una angustia cuyo menor alcance consumiría como un muñeco de paja su fuerza tan mentada. Aquellos que progresan en la humanidad divina conocen la realidad de la noche, i solamente éstos saben i pueden juzgar.

Desde el principio del verdadero aprendizaje de la vida elevada, la noche—una noche menos absoluta que la que acaba de describirse, pero sin embargo, lo suficientemente penosa para el alma no desarrollada todavía—la noche, digo yo, contrariará i probará también sus fuerzas. El aspirante celoso, en efecto, se apercibe bien pronto que accesos de desaliento, de los cuales no puede descubrir la causa, descienden sobre él i lo dejan en una gran angustia. En el exceso de sensibilidad que acompaña a este período de crecimiento, le ocurre el reprocharse a sí mismo estos accesos de tristeza i de censurarse vivamente por la pérdida de la tranquilidad serena que se había propuesto como ideal. Cuando la oscuridad se estiende sobre él todo objeto que lo rodea toma una forma desacostumbrada i exajerada. Pequeñas contrariedades parecen considerables, deformadas como están por las neblinas que las envuelven; lijeras molestias se vuelven grandes sombras que ocultan el sol, como las nubes, i los disgustos que en épocas más felices pasan desapercibidos excitan ahora todos los nervios i torturan todas las sensibilidades. Le parece que ha caído de la altura sobre la cual se había izado por esfuerzos prolongados, i que todos sus trabajos anteriores están perdidos i su fruto arrancado de sus manos.

Como se ha dicho mui bien: «Es sorprendente el constatar cómo los Poderes de la Noche parecen barrer en una ráfaga todos los tesoros espirituales que pueden haberse adquirido i recojido con tantas penas i cuidados, después de años de pruebas e incesantes trabajos». ¿Qué hai de estrañar que el alma temblorosa i azorada del neófito sea herida de desesperación cuando el botín de sus victorias, sostenidas con gran pena en numerosos combates, se haga polvo entre sus manos?

Examinemos las causas de esta oscuridad, si bien que cuando ella pesa en nosotros, todo conocimiento teórico se desvanece bajo nuestros pasos, este conocimiento no nos ayudará menos a desembarazarnos más luego, una vez que comience a iluminarnos. Nada, sino una esperiencia práctica repetida puede hacernos tan firmes i tan calmos tanto en la oscuridad como en la luz; pero un conocimiento teórico no deja de tener su sitio en la evolución del espíritu.

Consideremos separadamente el caso del aspirante i aquel del discípulo aceptado, porque si las causas de oscuridad que afectan al primero obran también en parte para hacer descender lo noche sobre el último, hai además causas adicionales que obran cuando se trata del discípulo.

Tenemos primeramente el hecho bien conocido de la aceleración del Karma una vez que el hombre ha vuelto resueltamente su cara hacia la puerta de la Vía. No tenemos necesidad de insistir sobre este hecho, porque ha sido ya esplicado con frecuencia, i no tiene sino un rol comparativamente insignificante en la producción de la oscuridad. Hai un otro elemento al cual se hace talvez menos frecuente alusión i que debe ser mencionado aquí. El placer i el sufrimiento en conexión con las emociones i las penas pertenecen al mundo astral i son probados por intermedio del cuerpo astral; en consecuencia, una cantidad mui grande del Karma es por su naturaleza del plano astral, i es allí que debe ser agotado. Un mal Karma puede, de este modo, ser ampliamente pagado por sufrimientos independientes de todo acontecimiento; el sufrimiento que acompaña normalmente a las desgracias, los desastres de todas clases en el plano físico tienen su asiento en el astral i nosotros sufrimos en nuestro astral mientras que somos probados en nuestro físico. Ahora bien, este sufrimiento astral puede ser separado de los acontecimientos físicos con los cuales está normalmente asociado, i puede ser esperimentado fuera de estos acontecimientos. En el aceleramiento del Karma, este medio es ampliamente puesto a contribución, i una parte de la oscuridad sufrida por el aspirante es debido a esta causa; él está en camino de pagar su mal Karma, soportando el sufrimiento inherente a acontecimientos no maduros todavía para la manifestación en el plano físico; i si observa su propia vida, encontrará que, más tarde, pasará por acontecimientos que son ordinariamente mirados como del carácter más penoso, con una calma i una indiferencia que le sorprenderán a él mismo. El hecho es que ya soportó el sufrimiento normalmente ligado a estos acontecimientos i en el plano físico no encuentra sino las simples cáscaras i fantasmas, las formas vacías que es todo lo que queda cuando la conciencia astral que vivifica ordinariamente estas formas, ha sido retirada. (Es necesario recordar a los estudiantes—bien que el tema sea mui estenso para que sea posible hablar de él aquí—que, la conciencia del hombre es astral en nuestro período actual de evolución.) El aspirante puede entonces consolarse, cuando una oscuridad sin causa aparente, desciende sobre él, pensando que paga alguna de sus deudas kármicas i que el pago de estas deudas no es jamás exijido dos veces.

ANNIE BESANT.

(Concluirá)

Un rato a "Pliegos de Cordel"

III i último

(Conclusión)

Las tres princesas encantadas. —Clotaldo, sabio rei de Siria, confinó a sus tres hijas en formidable castillo, temeroso de que las robase su hermosura algún mal caballero, para adjudicarlas sólo a quienes de ello se hiciesen dignos por su sabiduría. Tres jóvenes daneses tientan la difícil aventura, los dos primeros con armas i caballos, el tercero con un carro tirado por tardos bueyes i bien provisto. Así, mientras aquéllos fracasaron, éste fué clavando uno tras otros muchos clavos en el muro, de los que se iba colgando sucesivamente con cuerdas hasta escalar, tras largo esfuerzo, la altura. Ya en la torre las fué desencantando i descendiendo una a una, pero envidiosos sus compañeros, arrancaron los clavos dejándole sin escape en la fortaleza i se casaron con las dos hijas mayores. Aterrado el infeliz, se acordó de cierta gargantilla-talismán que en prenda de gratitud i de amor le dejase la más pequeña. Tomó de la caballeriza el caballo más ruín, i desapareciendo entonces la torre con estrépito, se halló en medio del más espantoso desierto. Atraviesa luego las vírjenes selvas de Suecia i cuando llegó a la corte guiado por un pastor, había envejecido hasta el punto de que ya nadie le reconocía. Por entonces Clotaldo había hecho pregonar la boda de su hija menor, pero ésta exijía a los candidatos, que presentasen otra gargantilla idéntica a la que poseía. Fracasaron en su intento los mejores orives i alquimistas; uno de éstos, al que el joven Juanillo servía, se había comprometido a entregarla bajo pena de la vida i Juanillo, compadecido, se encerró en su aposento i salió a los pocos días mostrando la gargantilla. El alquimista reveló la verdad i Juanillo se casó con la joven con gran envidia de sus cuñados. Rechazados por el padre, sin embargo, ocultaron su felicidad en solitaria choza del bosque, mas el padre enfermó, sin que nadie pudiera aportar de los riscos de Esclavonia el agua májica precisa para su curación; nadie sino Juanillo a quien en el acto se la arrebataron sus cuñados. En otra ocasión, trajo para el enfermo, por prescripción facultativa, nada menos que leche de leona i, por fin, montando su caballo de marras, destruyó por su injenio i valor un poderosísimo ejército, que invadiera a la sazón los estados aquellos, triunfo que también se atribuyeron los cuñados, como de costumbre. El rei, indignado por la demencia i aparente inutilidad de su yerno Juanillo, ordena le confinen en desierta isla. Juanillo entonces relata sus torturas; da pruebas de todos sus prodijios cuyo fruto le usurpaban sus cuñados i la Asamblea condena a muerte a éstos, al par que exalta a Juanillo, quien no descansó hasta conseguir el perdón de los proterbos.

Entre las mil concordancias de esta historieta, descuella su conexión con las dos versiones de Blanca-Flor.

Aladino, o la lámpara maravillosa.— Cierto temible mago libio llegó a averiguar, por un singular anillo que poseía, que en un monte de China existía oculta una maravillosa lámpara, valiosísima sobre todos los Tesoros de la Tierra, pero de la que no podía apoderarse por sí, sino valiéndose de la inocencia de un joven. Aladino, hijo de Rabeca i Mustafá i pillete incorrejible, le sirvió a maravilla para el asunto. Llegados ambos al sitio preciso, acusado por mapas i jeroglíficos, encendieron una pira de maderas olorosas; quemaron perfumes i pronunció el nigromante sus conjuros, a cuyos ecos se conmovió la naturaleza toda: huyeron las fieras, descuajó el huracán añosos árboles; bramó el mar; fulguró el rayo; estalló el trueno i, amenazando desgajarse los montes, se abrió a sus pies una ancha sima, por la que el viejo hizo penetrar a Aladino, pendiente de una cuerda. El intrépido mozalvete se internó por el antro e hizo removerse de su sitio, con el anillo májico, una enorme losa, que ocultaba espléndidas galerías, llenas de primores artísticos increíbles i montones de oro i joyas. Allí se apoderó de la maravillosa lámpara i tornó con sus preseas a la boca de la sima, no sin llenarse los bolsillos de fruta de aquellos jardines. El mago quiere que suelte la lámpara antes de salir, pero él se niega, i, rabioso de impotencia aquél, le abandona a su destino soltando la cuerda. Repuesto el muchacho del golpe de la caída, camina a tientas por aquel laberinto, frota al azar el anillo, se le presenta un enano dispuesto a obedecerle sumiso i le pide le restituya a su casa, como así lo hizo instantáneamente.

La miseria de la casa de Aladino se torna en abundancia con el talismán maravilloso de la lámpara i, de prodijio en prodijio, hasta consigue aquél por su intervención casarse con la hija del Emperador i arrebatarla con su palacio por los aires huyendo a sitio seguro de las iras de éste. No descansaba el mago, en tanto i logra en un descuido de la princesa la posesión de la lámpara, con lo que queda la jentil pareja más infeliz que nadie en la Tierra i a merced de aquel infame. Aladino se decide a recobrar el talismán, cueste lo que cueste, i consigue que su esposa engañe al jigante i le envenene, pero le queda aún la enemiga de un hermano de éste, más perverso que él, i quien, disfrazado de santa ermitaña, aconseja a la princesa que cuelgue del techo del salón grande un huevo de roc, ave rarísima, tenida no sin razón como fuente de todo prodijio. Aladino impetra del gnomo de la lámpara el huevo misterioso, a lo que el jenio se niega, diciendo que este es el nudo gordiano del encanto todo de la lámpara, con lo que el joven, llegado ya a emperador por muerte de su suegro, manda empalar a la finjida santa, viviendo mui feliz el resto de sus días.

Larga i difícil tarea sería la de detallar más i más concordancias entre las múltiples leyendas de nuestros tres anteriores artículos. La persistencia con que, a vueltas de mil variantes, se vienen a repetir los mismos motivos maravillosos, hace pensar en algo que aquéllas han querido solapar, algo estrañamente profundo i que quizás pueda resumirse en estos epígrafes:

1.º *Un estado primitivo de inocencia, pobreza, pequeñez, orfandad o abandono.* El más propio de todas las razas humanas, cuando empiezan su terrestre carrera evolutiva, i también de todos los humanos paladines del Ideal, al emprender, aparentemente solos, pero en realidad protejidos por Guías celestes o Anjeles custodios de todas las relijiones, la senda de la virtud, de la ciencia i del misterio. Este estado primitivo es «la edad de oro», el paraíso orijinal, de todas las relijiones.

2.º *Un segundo estado pasional, de peligro, de sufrimiento i de lucha,* en la que el paladín ha de dar cima a los más disparatados imposibles de las fábulas caballerescas i mitopeicas. La lucha con el misterio, que entraña toda ciencia; la lucha con el vicio, que supone el desarrollo de toda virtud; la lucha, en fin, con nosotros mismos, con nuestro *ego* animal, que nos ahoga i aprisiona. Hombres i pueblos sostienen eternamente esta lucha, que es acaso la propia razón de nuestra vida misma sobre el planeta.

3.º *Un estado final, estraordinario, felicísimo, corona excelsa de todo triunfador,* que en la terrestre literatura se simboliza siempre por una boda, dichosa largamente i ansiada, entre el paladín i su Egeria, o sea entre el hombre pensador, tras el triunfo sobre todas sus imperfecciones animales, i el *pneuma* impersonal, *augeoides, nous* o *espíritu divino* del hombre, quien le cobijase i protejiese de un modo prodijioso, a lo largo de su senda de espinas relatada de un modo u otro por la leyenda.

Todos los demás detalles de curiosidad que lanza al hombre a lo largo de la senda de peligros, de triunfos parciales i caídas, de trabajos hercúleos, etc., etc., son el más hermoso de los marcos que representa todo el tejido inextricable de placeres i dolores, valor i cobardía, luz i sombras, que compone nuestra vida.

Convengamas, pues, en que hai algo, mui relijioso i mui científico, tras el velo mitopeico de los calumniados, por mal entendidos, *libros de caballería*... Como que los trovadores medioevales eran los hombres más esquisitos de su tiempo, que no cantaban a *damas de carne,* sino a

damas-símbolos, de una ciencia-relijión incomprendida; ejemplo: Jorje Manrique.

M. ROSO DE LUNA.

Madrid i setiembre de 1908.

El hombre i sus principios

DOBLE ETÉRICO

Antes de analizar el Doble Etérico del cuerpo, debemos decir dos palabras sobre el «Eter» i sus subdivisiones.

El Eter no es un elemento aparte i distinto de los demás, como algunos creen. Al contrario, es un estado, al cual pueden llegar todos los elementos de la Química, pues es una cuarta subdivisión de la materia que sucede al estado gaseoso. Luego el Eter es materia física, eso sí, que invisible gracias a su estrema sutileza.

Ultimamente han comprobado este hecho más de cuatrocientos miembros de la Sociedad Teosófica, los que dirijidos personalmente por Annie Besant i C. W. Leadbeater han logrado descomponer ciertos gases como el hidrójeno, el oxíjeno, el ázoe, etc., i han observado que se elevan cuatro grados más allá del estado gaseoso, lo que prueba que el Eter es un estado de la materia i que encierra en sí cuatro subdivisiones o grados de densidad mui diferentes entre sí. Ellos han observado también que en el último de dichos grados etéricos los átomos de esos diversos elementos se vuelven homojéneos entre sí.

El Doble Etérico es una exacta reproducción de nuestro cuerpo denso formada por esas cuatro subdivisiones o grados del Eter. La proporción en que ellos entran en la constitución del Doble Etérico o sea la mayor o menor densidad de este último, depende del adelanto individual.

El Doble penetra i envuelve interior i esteriormente a nuestro cuerpo i sirve de molde o modelo, para la formación del cuerpo denso. Modelo impuesto a cada hombre por los «Señores de Karma», según las tendencias i acciones pasadas de cada Sér.

El Doble Etérico no se toma en cuenta como principio superior del hombre, pues es tan sólo la parte invisible de nuestro organismo material. Ambos se desarrollan conjuntamente i forman un solo organismo, el físico.

La gran función fisiolójica del Doble consiste en trasmutar la enerjía solar llamada «Jiva» en Prana o vitalidad física i servir al propio tiempo de intermediario entre esa misma vitalidad i el cuerpo denso.

El Sol es el gran receptáculo de donde emanan todas las fuerzas vitales, eléctricas i magnéticas que animan a los Seres de nuestro sistema; ellas nos bañan continuamente, pero los diversos organismos no pueden asimilarse dichas fuerzas si ellas no sufren antes una elaboración preparatoria, parecida a aquella que sufren los alimentos en el tubo dijestivo antes de convertirse en sustancias nutritivas.

Esas fuerzas animan a todos los tejidos del organismo i su exceso irradia al rededor del cuerpo, envolviendo al hombre en una aureola eléctrica i magnética, que lo defiende de todo contajio. Los videntes nos dicen, que esa «aura vital» es incolora, distinguiéndose sólo, a causa de una multitud de líneas paralelas que emanan del cuerpo i se mantienen en una posición rectilínea, gracias al soplo vital que pasa a través de ellas. El «aura de salud» se modifica sensiblemente según el estado físico de la persona. En caso de enfermedad, la vitalidad, en vez de irradiar hacia afuera, se concentra alrededor del órgano lisiado, tratando de reparar el mal. Entonces queda el organismo sin defensa esterior; las líneas de salud, caen en desorden sin fuerza que las anime i las mantenga en su posición normal, especialmente en la parte que corresponde al órgano enfermo. Por eso se dice que las personas débiles, están mucho más espuestas que las robustas en caso de epidemia, pues no cuentan con la suficiente cantidad de fluido vital, para mantener el paralelismo de las radiaciones rectilíneas del «aura de salud».

Si un hombre a causa de su mala constitución física o de alguna enfermedad, es incapaz de elaborar la cantidad necesaria de Prana, para la mantención del cuerpo, se sentirá cada vez más débil aunque presente el aspecto de una salud aparente, pues sin Prana o enerjía vital, no hai animación, ni vigor, ni alegría. Bueno es ayudarse en ese caso, tomando ciertos alimentos que no sólo proporcionen la célula física para renovar los tejidos, sino que encierren además, una cantidad considerable de fluido vital, como sucede con todos los alimentos que contienen en sí, el jermen de un Sér futuro planta o animal como los huevos, el arroz, el maíz, el frejol, etc., etc. Podríamos decir que todos ellos son un estracto concentrado de vitalidad.

La elaboración dijestiva, pone en libertad el Prana que contienen los alimentos i el organismo se le asimila con gran facilidad.

Una vez que el Fluido Solar (Jiva) ha sido trasformado en Prana por un organismo, se trasmite con gran facilidad de una persona a otra i aun del hombre al animal o viceversa, sin necesidad de nuevas elaboraciones. El intercambio de fluido vital, es constante entre todos los Seres que se encuentran en contacto inmediato.

Las personas débiles o de avanzada edad, ejercen jeneralmente un vampirismo *involuntario* a su alrededor que consiste en atraer hacia sí, la vitalidad de los demás para suplir de ese modo aquella que no son capaces de preparar por sí mismas. Ellas lo hacen inconscientemente i sin darse cuenta de ello, pero aspiran la vitalidad ajena como lo haría una esponja seca si la introducimos en el agua.

La proximidad de dichas personas produce un estraño sentimiento de cansancio, de laxitud, inesplicable para aquellos que no conocen las leyes de la vida.

El robusto en cambio, esparce a su alrededor el bienestar, la alegría, la animación, pues elabora mayor cantidad de Prana del que necesita para sí i ese exceso de vida irradia de él, comunicando a las personas que lo rodean una sensación reconfortante en alto grado.

Las fuerzas de vida eléctricas i magnéticas pueden comunicarse además voluntariamente por medio de pases magnéticos, obteniéndose con ello mui buenas curaciones pues se restablece la enerjía de las personas debilitadas. Pero existe un peligro que es necesario conocer: el magnetizador proyecta conjuntamente con su fluido vital, todos sus efluvios superiores e inferiores, sus principios pasionales, su mentalidad, etc., etc., i si la persona que magnetiza no es bastante pura, resulta el remedio peor que la enfermedad.

El Doble Etérico no se separa del cuerpo hasta el momento de la muerte. Sin embargo se obtienen ciertas separaciones parciales por medio de anestésicos como el cloroformo o bien en estados profundos de hipnosis. Existen además, ciertas personas de constitución estraña, anormal, que poseen la facultad innata o adquirida por ciertas prácticas peligrosas, de esteriorizar su Doble. En ese caso el hombre puede servirse del Doble Etérico como de un vehículo para trasladarse de un punto a otro i puede ejecutar en él cuanta acción quiera: puede trasladar objetos, producir ruidos, atravesar murallas, reflejarse en los espejos i aun fotografiarse en cámara oscura con un tiempo seco; pero no puede ver ni percibir, las vibraciones del astral, pues la constitución del Doble es física, desde que se compone de Eter.

Numerosos videntes han observado el aspecto que presenta el Doble Etérico esteriorizado. Sabios i esperimentadores distinguidos, entre los que se cuenta Mr. de Rochas, han seguido paso a paso las fases sucesivas de dichos desdoblamientos i todos están de acuerdo en describirlos como sigue:

En el estado normal, presenta el Doble, el aspecto de una nube gris-azulada que envuelve completamente al hombre modelando todos sus contornos. Se asemeja mucho al aire cargado de humedad que se eleva a veces de terrenos espuestos al sol. Cuando comienza el desdoblamiento, esa nube gris-azulada sufre una dilatación i se estiende hasta un metro de la piel. Enseguida esa nube se divide en dos mitades, que se condensan una a la derecha i otra a la izquierda del sujeto. Aquella de la derecha toma un bello colorido azul i rojo la de la izquierda. Las dos mitades concluyen por juntarse i toman la forma de la persona dormida. El Doble puede alejarse hasta varios metros de la piel, pero permanece unido al cuerpo por un hilo magnético que mantiene la vida i si él se cortara sobrevendría una muerte inmediata.

(Concluirá)

La Filosofía Esotérica de la India

POR

J. C. CHATTERJI

II

Duración relativa de los principios que constituyen el Hombre

(Continuación)

Como decíamos, pasa el hombre al plano astral, i después, al plano mental o celeste. Permitid que traiga a vuestra memoria una vez más, que en este caso se trata en realidad de un cambio de *estado,* no de un cambio de *lugar*. Lo que llamo mundo celeste, existe en todas partes, lo penetra todo, como el éter, i aun mejor que él. En suma, el hombre cosecha, en esos diversos *estados,* aquello que sembró en el *estado* de ser terrestre físico. I cuando ha terminado el período celeste, abandona este último estado de igual manera que abandonó los otros. Desecha, pues, uno tras otro, cuatro cadáveres.

Ocupa este proceso un tiempo bastante largo, un período de 1,000 a 1,500 años terrestres, por término medio. Llega después para el hombre la época de una nueva encarnación. La cuestión de los Renacimientos será tratada más tarde, i veremos entonces que esa doctrina, que tan estraña parece a la mayoría de vosotros, es tan sólo la aplicación de una lei universal. Por ahora, quiero mostraros únicamente que el hombre, al tiempo de morir, pierde sucesivamente sus cuatro principios inferiores, i que, cuando está dispuesto para renacer, parte del plano del Alma o «cuerpo Causal».

Cuando llega la sazón del renacimiento, atrae aquél a su alrededor una nueva envoltura del plano del Manas inferior. Después, paso tras paso, alcanza su actividad el plano astral, i forma para sí un nuevo cuerpo astral que utilizará en la espresión de su naturaleza sensible. Por último, la envoltura etérea i el cuerpo grosero son formados por él en el seno materno.

De suerte que, las formas sutiles del hombre, nacen las primeras i son las últimas en desaparecer; cuando más sutiles, más duraderos son los principios. Veremos también que su esfera de acción es más estensa. En efecto: el clarividente distingue alrededor de cada persona un halo de forma ovoide, halo que encontraréis asimismo en la «gloria» que circunda las Vírjenes i los Cristos de los artistas primitivos. Recordemos, aquí, los esperimentos de Reichembach, que intentó establecer, por modo esperimental, la existencia de los efluvios humanos; con posterioridad se han realizado muchísimos otros esperimentos. El *Aura* (tal es el nombre que damos a ese halo sutil) no es más que la espansión de los principios más elevados fuera del cuerpo físico, al que rodean, para el clarividente, de un nimbo brillante i coloreado. Los principios sutiles son, pues, más estensos; hecho que viene también a corroborar los argumentos metafísicos, argumentos de los que prescindo, falto de lugar para ello, i en virtud del propósito que tengo formado de ser lo menos abstruso posible para mi auditório.

Finalmente, tienen aquí lugar indicadísimo, algunas palabras acerca de la memoria i su modo de funcionar en los diversos principios humanos. Tengo para mí, que habréis comprendido bien, que los cuatro principios inferiores son renovados en cada encarnación, subsistiendo únicamente los tres superiores. Luego, os hice notar el otro día, que, con frecuencia, podíamos rocordar, gracias a determinado esfuerzo, los olvidados hechos de nuestra infancia. Lo mismo que ocurre con el sujeto hipnotizado, que recuerda también hechos totalmente olvidados. Tendería esto a demostrar que la memoria no existe tan sólo en el cerebro; que subsiste en vibraciones más sutiles, i que si las mismas no hallan eco en el cerebro, o lo que es lo mismo, si éste no puede percibirlas, nos es imposible recordar; en tanto que si, por el contrario, las percibe, vuelven a la memoria los hechos pasados. Eso supuesto, habéis de recordar también, que los principios superiores duran por tiempo más dilatado. Comprenderéis, asimismo, que todo lo que aprendemos en el curso de una encarnación, queda retenido en uno o en otro de nuestros principios constitutivos, según sea la naturaleza de la cosa aprendida. Después, en un momento en el cual nuestro cerebro físico se halla en completa tranquilidad, es receptivo, llegan a afectarle las vibraciones sutiles de la memoria hiperfísica, i de esta manera recordamos las cosas pasadas. Estos recuerdos, estos pensamientos, existen en la parte superior de nuestra naturaleza; pero el cerebro, en su estado habitual, no puede responder a los mismos. Paralizad el funcionalismo cerebral por medio de la hipnosis i estableced de otra manera la comunicación con el Ego: veréis entonces que, en dicho estado, el individuo nos dirá muchas cosas que su cerebro, en el estado de vijilia, ignoraba en absoluto. I esto sucede, sencillamente, porque las formas sutiles son más durables que las formas groseras.

En definitiva, el hombre se despoja, por modo sucesivo, del cuerpo, de la vitalidad, de la sensación, del mismo intelecto, i toda aquella parte de la memoria correspondiente a esos principios se desvanece. Pero el recuerdo en su totalidad es conservado por el Alma, i si conseguís establecer un vínculo entre el cerebro material i el Alma, podréis entonces recordar todos los acontecimientos de vuestras existencias sucesivas. De qué modo puede ser establecido ese vínculo, es lo que hemos de ver en la parte práctica de nuestro estudio. Tengamos presente, tan sólo, que el Alma, el Manas superior, jamás olvida.

Ensueños de un neófito

PRIMERA PARTE.

Algunos escritores ocultistas se han ocupado de los ensueños para investigar las leyes que rijen a aquel mundo misterioso de los ensueños, ansiosos de levantar una punta del espeso velo que cubre aquel enigma insondable. Sobre todo nuestros antepasados han sido más afortunados en el esfuerzo que hicieron para descifrar ciertos ensueños que más les llamaron la atención. Tanto ha importado a los pueblos en la antigüedad la «Ciencia o Arte de esplicar los ensueños», que gruesos volúmenes i muchos manuscritos existen todavía en prueba de ello.

Pues bien. Dada la importancia con que merece ser tratado el tiempo que ocupa gran parte de nuestra vida terrestre i que ocupa *a todos* sin diferencia, aún a aquellos que a pesar de ellos mismos dicen: los ensueños son espuma, i se mofan de aquellos que gastan tiempo en reflexionar sobre sus significados—i siendo el caso que hai muchas personas que buscan ansiosamente encontrar claves o guías para la esplicación de los ensueños,—se ha decidido el autor de estas modestas pájinas de contribuír humildemente con su opinión personal. Esta opinión está basada sobre la esperiencia propia i solamente quien haya esperimentado algo análogo comprenderá, que el siguiente relato de un «ensueño simbólico» llamó mi atención sobremanera i no es una linda invención, ni el resultado de una fantasía fértil, sino un hecho real i significante en la evolución del alma.

Para poder obtener las claves de los misterios, hai que entrar por «las puertas de oro» en el Templo del saber. Quien haya entrado, estará munido también de la clave de esplicar los ensueños, i en tal caso cada cual por su propia *intuición* podrá concebir la *idea* esplicativa en el momento oportuno. Respecto al relato presente de unos ensueños, por los cuales el autor ha sido vivamente impresionado, la esplicación se trata de desarrollar en la segunda parte. He aquí el relato:

Me paseaba por una populosa ciudad de aspecto grandioso i oriental. Había, en la pared de un gran palacio, frente a una plaza, un aviso o decreto del gobernador de aquella ciudad. Muchos transeuntes pasaban sin tomar nota. Pero un nombre, que en aquel instante me era tan familiar que al verlo me hacía temblar por verlo incluído en ese decreto, porque YO MISMO era de quien se trataba (aunque en mi vida terrestre llevo otro mui distinto). Aquel nombre no pude recordar al despertar, lo que realmente es de sentir. Tembloroso leí el decreto, que por su orijinalidad se grabó en el corazón, i era como sigue:

> «A Fulano, se concede plena induljencia por su buena conducta. Por tanto, su condena ha sido rebajada a siete encarnaciones para alcanzar la libertad.»

Pobre de mí—pensé,—qué habré cometido para tanta condena de un destierro tan largo que ya me había olvidado el principio, i eso que ahora lo rebajan como acto de gracia a siete reencarnaciones.—Meditabundo seguí adelante. Cómo habré venido a este país—pensé—donde tratan a las reencarnaciones como si fuesen días de un preso.—Andando, me encontré con un corso en una gran avenida. Era un día hermoso i parecía tener lugar una fiesta. Infinidad de carruajes, con pasajeros ricamente ataviados, iban i venían. De pronto se desencadenó una tormenta. Cayó un aguacero i un fuerte pedrisco, que como tormenta de verano, pronto pasó. Pero los pasajeros quedaron empapados i algunos lastimados. Apesar de este percance hubo algunos que esperaron que saliera el sol nuevamente, para secarse, con la intención de seguir con la diversión favorita. A lo lejos se vió la polvareda levantada por los vehículos que iban por un trayecto de la avenida, hasta donde no alcanzó el aguacero.

Estas diversiones no me cautivaron mayormente i seguí caminando, hasta que me encontré con una pirámide, formada de libros de tamaños variadísimos, antiquísimos algunos i otros relativamente modernos. Junto había un gran montón de revistas de todas clases. En la plaza donde se encontraban estos depósitos, había un jentío enorme i un tránsito casi inusitado. Sin embargo, nadie parecía notar esos vastos depósitos, los cuales estaban además cubiertos por una espesa capa de polvo callejero. Todo parecía haber sido olvidado por completo. Me aproximé al montón i levanté una revista cuyo título me llamó la atención i de la pirámide de libros saqué, para mirar, varios libros que no conocía aún pero que me causaban gran interés i me puse a sacudirles el polvo.

Un transeunte, al pasar, me dijo entonces: —Cuidado con eso, estos libros son prohibidos.—¿Qué? Son prohibidos i no obstante están aquí en medio de la ciudad a la vista de todos?, dije profundamente indignado.—Sí, contestó el otro, esos libros son revolucionarios para la conciencia.

¡Cosa estrañal—pensé. Pero sin hacer caso al personaje que me dió las esplicaciones, me hice unas anotaciones de los títulos de diversos libros i de algunas revistas para más tarde.

Me desperté i me quedé pensando sobre este ensueño tan claro, aunque por lo pronto no me pude esplicar su significado. Con el íntimo deseo de la comprensión i reflexionando, o meditando más bien sobre tan interesantes asuntos, me dormí nuevamente i..... volví a seguir en un ensueño por el mismo orden de ideas como en la parte anterior.

Otra vez me hallaba en una ciudad populosa. Las avenidas i calles todas estaban sombreadas por magníficas i frondosas arboledas. Todos los árboles estaban cargados con frutas; aunque eran de un color verde, probé una i hallé asombrado a pesar mío, que su sabor era dulce, aromático i refrescante. El peso de tanta fruta hacía inclinar las ramas hasta el alcance de las manos de los transeuntes. La jente iba i venía sin echar de ver tanta fruta; nadie hacía caso de ellas. Impulsado por un vehemente deseo, estendí las manos i en un instante las tenía llenas, deleitándome con el delicioso sabor.

Mas, ¡oh desgracia! Apenas había comunicado a algunos de mis acompañantes del sabor tan delicioso, me retaron tratándome de loco i me amenazaron de denunciarme al Rei. Me ví en serios aprietos i a duras penas pude librarme de entre ellos, conservando los bolsillos llenos de tan esquisita fruta. Con un esfuerzo casi sobrehumano hice un salto hacia arriba i..... ascendí, seguí ascendiendo, hasta que los perdí de vista.

Me parecía flotar por los aires. Me *sentí* inundado por una luz antes desconocida i suavísimos acordes de una armonía indecible vibraban por todo mi sér.—Qué delicioso era este viaje en un ambiente tan puro! Luego me ví rodeado por seres simpáticos, de una hermosura ideal, con quienes conversaba luego o mejor dicho: cambiaba pensamientos, pues no era conversación por palabras a menudo laboriosamente articuladas, sino la *percepción instantánea de la idea.* (El lenguaje de la humanidad actual se resiste a esplicar satisfactoriamente cosas de otro plano de existencia.)—En esos momentos de felicidad intensa, mi atención fué atraída hacia abajo otra vez. Parecióme caer luego con vertijinosa rapidez. De pronto divisé un precioso panorama de paisajes i pueblos. La mirada fué guiada, como bajo influjo magnético, hacia un pintoresco bosque entre cuyo follaje de color de esmeralda se elevaban majestuosas cúpulas de blanco mármol. Con un deseo irresistible fuí atraído hacia aquellos templos cuyas cúpulas divisaba antes. Un misterioso poder magnético apoderóse de mi sér íntimo e intuitivamente me dí cuenta que alguien allí me esperaba. De seguido me encontré en una celda o capilla de estilo gótico, de blancas paredes. Yo *sabía* en aquel momento, que era un neófito a prueba.*

Estaba solo en medio de una soledad imponente, solo en un recinto sagrado. I aún no había olvidado el mundo esterno; mis ojos todavía buscaban a un algo que respondiera a un deseo, guardado aún entre los pliegues del corazón. Ni bien se formuló el anhelo en pensamiento, cuando percibí en la pared, en frente de mí, una preciosísima ventana (como las de un domo gótico) sobre cuyos cristales estaba maravillosamente pintado con trasparente esmalte una mujer de aspecto esbelto. Al parecer sentada delante de una mesa de trabajo i cansada, había inclinado i recostado su cabeza con la frente sobre los brazos cruzados encima de la mesa. Su rostro no fué posible verlo en este momento, porque la blonda i abundante cabellera ondulaba sobre su cuello, los hombros i brazos—tan blancos i bellos. La cabeza estaba adornada con una corona de rosas. Me acerqué un tanto i noté que ella dormía. De repente se trasfiguró el cuadro de esa bella pintura, en plástica realidad. Vi su seno palpitante i se apoderó de mí el pesaroso pensamiento de que, con mi curiosidad, se despertara..... En el mismo instante me desperté, pero simultáneamente en el mismo momento—en lo más hondo de mi sér, en el alma—resonaron, tan claras cual arjentina campana, las siguientes palabras: «Considere el dulce fruto de la libertad.»—Esta era la voz del silencio; sí, ahora la percepción fué abierta—todo era cosa de un mismo momento,—la esplicación, la comprensión del ensueño. Como una chispa eléctrica traspasó una CERTIDUMBRE (que es indescriptible) i pareció *iluminar* todo mi cuerpo en el momento.

Aquello era un momento solemne, de un gozo beatífico íntimo, de una celestial felicidad.

Pero ¡ai! La reacción, el reflujo no se hizo esperar. La vuelta de la memoria al plano físico era penosísima i la carne no estaba templada todavía para esta *iniciación primaria.*—Lo comprendí todo en este momento lúcido. Impresionado tan vivamente todo el organismo, que en el momento de despertar me parecía aletargado, esperimentando una quietud peculiar; las riendas de los nervios parecían aflojarse momentáneamente enseguida; una vibración fuerte dió lugar a la tensión i el corazón parecía estallarse por una emoción indomable.

Los ojos se inundaron un rato por «la humedad de la vida», como denomina tan poéticamente las lágrimas el autor de *Luz en el Sendero.*

UN SOÑADOR.

* Véase: JASPER NIEMAND, *Cartas que me han ayudado*, páj. 133 i sig.

MAREMAGNUM

ROSO DE LUNA.— En el número próximo reproduciremos una biografía de D. Mario Roso de Luna, escrita para un periódico español por uno de sus amigos que lo conoce de cerca, para que nuestros lectores vayan teniendo algunos antecedentes de la personalidad hispana cuya visita recibiremos en breve.

Hasta el momento de escribir ésto, no tenemos conocimiento de que el Sr. Roso de Luna haya desembarcado en tierra americana.

En uno de sus números últimos, *El Heraldo* de Valparaíso dió la noticia de la venida de Roso de Luna a Chile, en términos que los teosofistas aplauden i que hacen alto honor a la imparcialidad del diario porteño.

CONGRESO DE PERIODISTAS. — El director de *El Viñamarino* de Viña del Mar, D. Víctor J. Arellano, ha lanzado la idea de celebrar en 1910 un Congreso de periodistas de provincias, el que tendría por objeto aunar los esfuerzos en beneficio del bien jeneral, dar cohesión a los fuerzas que ahora se malgastan en rencillas domésticas para dirijirlas a fines provechosos. Contrarrestar la influencia absorbente que la Capital ejerce sobre las provincias, sería el número principal del programa. El Sr. Arellano propone que el Congreso se reúna en Valparaíso, en los días en que se celebrarán las fiestas del Centenario de la Independencia. Tenemos conocimiento de que muchas hojas provinciales han respondido con entusiasmo al llamado que se les hace.

PEARY, COOK I EL POLO.— Un artículo de "Lob-Nor", que publica *La Verdad* de última fecha, dice, en sustancia, que el Polo Norte no será descubierto en la presente edad, llamada Kali-Yuga, que se compone de 432,000 años, de los cuales han pasado unos pocos. En nota al mismo artículo, la dirección de la revista dice: "Peary i Cook, se disputarán el honor de haber llegado al Polo Norte, pero lo que se ha publicado al respecto no constituye una prueba de que sea una verdad lo que afirman. El misterio más absoluto, envuelve pues, esta cuestión. El pervenir dirá la última palabra." Cook fué premiado con medalla de oro por su descubrimiento del Polo.... ¡Que le haga buen provecho!

FOLK-LORE. — La "Sociedad de Folk-lore Chileno" fundada en Santiago, está celebrando sesiones con regularidad. El directorio ha resuelto publicar algunos de los trabajos leídos hasta la fecha.

"EL FARO PSÍQUICO". — Con este título publicará un periódico semanal el Centro espiritista "Amor Universal", de Barcelona (España).

F. C. TRASANDINO.—El viernes 26 quedó completamente perforado el túnel de Caracoles, por donde pasará el ferrocarril trasandino. Terminado éste, Valparaíso estará a 30 horas de Buenos Aires. ¡Milagros de la ciencia!

BIBLIOGRAFÍA

Evolution solaire et séries astrochimiques, par Mario Roso de Luna.—París, 1909.

Recibimos esta espléndida obra que todo hombre de ciencia interesado en el estudio de la evolución de nuestro sistema solar, deberá tarde o temprano tener en su mesa de estudio si quiere encontrar algunas claves sobre las funciones i desarrollo de nuestro pequeño universo.

No es estraño que al presentar ese trabajo a un cuerpo científico en París, éste se apresurara a hacer suya la obra i la mandara publicar en francés para aprovechar la profunda ciencia que contiene.

Felicitamos a la Sociedad Teosófico por tener en sus filas hombres de la talla de Roso de Luna.

Portugal. Canto X de *La Iberiada,* por Manuel Lorenzo D'Ayot.— 50 céntimos. Sta. Engracia 77, 2.°, Madrid, 1909.

Librito de 40 pájinas que comprende los siguientes epígrafes: «Portugal», «Camöens», «Alejandro Herculano», «Núñez de Balboa i el Pacífico», «Anthero de Quental», «Vasco de Gama», «Santarém», «El Castillo de Palmella», «Juan de Deus», «Teófilo Braga i Almeida Garret», «Doña Inés i Don Sebastián», «Eduardo Coelho», «Abel Botelho i Pereira de Sampaio», «Julio Brandäc—Vieira da Costa—Olando Marçal» i «Guerra Junqueiro i Marcelino Mezquita». Para todos, sitios históricos i personalidades antiguas i modernas, tiene el autor frases que caracterizan fielmente la importancia relativa que tuvieron i siguen teniendo en el desenvolvimiento del pueblo portugués.

El Canto ha sido simultáneamente publicado en Madrid, Lisboa, Oporto, Coimbra i Río Janeiro, i él es, a no dudarlo, otra hoja de inmarchitable laurel con que D'Ayot enriquece la corona de sus triunfos.

Dejeneración de la especie humana, por Paul Robin.— 10 cts. Bibl. Edit. de SALUD I FUERZA. Barcelona, 1909.

Paul Robin es un profesor de la Universidad de Bruselas, ardiente partidario i propagador de las teorías i prácticas neo-malthusianas. En el presente folleto, que no es otra cosa que un artículo tomado del "Bulletin de la Societé d'Antropologie de Paris", presenta i comenta algunos datos estadísticos que le son favorables, para concluír invitando a sus colegas de profesión a esparcir la «útil ciencia práctica» (!) de que él es un apóstol. Precede al trabajo un prólogo del traductor, L. Cabós.

Anuario Zig-Zag, 1909. Año II.— Un grueso vol. de 1,600 pájs.; ejemplar cartoné, $ 6.00.—Santiago de Chile, 1909.

Publicado por la empresa del mismo nombre, se ha entregado a la venta el "Anuario Zig-Zag" del año en curso, libro que comprende una completa Guía de Chile i un Apéndice por demás variado. Los últimos pliegos fueron impresos en el mes de julio, fecha hasta la que alcanzan las informaciones tomadas.

La Guía de Chile, que es la parte más importante del "Anuario", a primera vista se nota que ha hecho un progreso sobre la del año anterior. Las informaciones son más completas; hai más orden en la distribución; las divisiones de provincias, v. gr., aparecen bien marcadas con hoja especial, en la que van fotografías i datos estadísticos; por otra parte, las indicaciones en la cabeza de las pájinas facilitan mucho el encuentro de lo que se busca. Esta sección, que ocupaba 634 pájinas en 1908, ocupa ahora 1,176 i en letra más munuda.

Un trabajo tan vasto como lo es la guía jeneral de un país, exije muchos años para que pueda presentarse como una obra definitiva, en la que, adoptado ya un plan fijo, en los subsiguientes años no haya más que suprimir i agregar nombres, en vez de rehacer el todo, como al principio por lo jeneral sucede. De cualquier manera, una "Guía" es una obra magna. Imajínese el ejército de ajentes que se necesita para recojer los datos necesarios hasta en el rincón más apartado de una nación: póngase el caso de Chile, donde están en pañales los servicios públicas i la estadística i donde muchísimos, no se rinden ni ante la lei *obligatoria* de dación de datos; piénsese después en la laboriosa clasificación de tantísimo material reunido, i no se olvide la impresión i otros mil detalles; ¿no es éso obra magna? Se hace mucho, por cierto, en ofrecérsenos una Guía que no le va en zaga a una yanqui, teniendo entre nosotros tantos analfabetos i tantos que, si saben leer, no aciertan a manejar otro libro que el Almanaque de Bristol.

En el Apéndice se encuentran datos estadísticos de 1908 i del censo de 1907; tarifas de correos, telégrafos, cables, ferrocarriles i líneas de vapores; informaciones sobre compañías de seguro, bancos i cajas de ahorro; numerosas tablas que muestran las fluctuaciones del cambio i las de los precios de diversos productos; tablas para reducir monedas, para hallar intereses, para abreviar la multiplicación, i otras; concluye con la tarifa de avalúos de aduana vijente, arreglada en orden alfabético.

El almanaque, que formaba parte del Anuario de 1908, fué suprimido en el del año actual; así i todo, el volumen del Anuario presente resultó doble, o poco menos, que el del nombrado antes.

Otras mejoras que notamos en el libro son las siguientes: un índice alfabético, útil porque hace ahorrar tiempo; los planos en negro de las ciudades de Santiago i Valparaíso; reproducción al fotograbado de la primera pájina de los periódicos i revistas que se publican en toda la República.

El Anuario Zig-Zag interesa a toda persona estudiosa i vale por una docena de testos de jeografía; es un libro aparente para despertar entre las provincias una loable emulación, que se traducirá en el deseo de colaborar de un modo efectivo en el progreso común.

Hacia la Concordia, por Juan Enrique Lagarrigue. — Santiago, 1909.

Nueve poesías de su cosecha ofrécenos el apóstol del Positivismo en este librito, que con mucha propiedad él titula "Hacia la Concordia". Todas tienen un fin práctico,—cosa que el autor en ninguno de sus escritos olvida,—exhortando en ellas a la fraternal unión de los pueblos, a la paz i al amor. «El arte por la humanidad», practícalo el Sr. Lagarrigue de un modo que sólo aplausos merece.

(Sigue en la pájina 4.ª)

NO SERA USTED

engañado. Que siempre hay fullerias y fraudes en abundancia, es cosa que todo el mundo sabe; pero rara vez ó nunca se encuentra que una importante casa comercial los cometa, sea cual fuere la clase de su giro. No puede haber éxito permanente de alguna clase, cuando esté basado en la mala fé ó engaño. Los que intenten los fraudes, son sencillamente tontos y pronto sufren el castigo que se merecen. Sin embargo, hay muchas personas que temen comprar ciertos artículos anunciados por temor de ser embaucados y engañados; especialmente se resisten á dar confianza á las manifestaciones que se publican sobre los méritos de ciertas medicinas. El eficaz remedio denominado la **PREPARACION de WAMPOLE** es un artículo que se puede comprar con tanta seguridad y garantía como la harina, artefactos de seda ó algodón, siempre que procedan de una fábrica con reconocida reputación. No nos convendría exagerar de manera alguna sus buenas cualidades ó representarla como con las que no le correspondan; pero tampoco necesitamos de tal ardid. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Malta y Cerezo Silvestre, y cuan valiosa debe ser tal combinación de estos importantes reactivos medicinales, es cosa patente á todo el mundo. Es de inapreciable valor en casos de Anemia, Insomnio, Mala Digestión, Afecciones de la Sangre y los Pulmones. "El Dr. E. Dueñas, de Buenos Aires, dice: Tengo el gusto de manifestarles que he empleado con excelentes resultados su preparación en mis enfermos y en todos ellos he observado un resultado altamente satisfactorio." En las Boticas.

OJO AL PÚBLICO

Pídase la cerveza Calera, la mejor que hai en Chile, premiada en varias Esposiciones i la que usa su E. S. el Presidente de las Repúblicas.

Ajente en Valparaíso por las ventas al por mayor

José D. Devoto.

Camino Santiago—Pueblo de los Indios—Las Zorras.

La Ciencia de la Respiración

POR

YOGUI RAMACHARAKA

EFECTOS FISIOLÓJICOS DE LA RESPIRACIÓN COMPLETA YOGUI.

(CAPÍTULO IX)

Difícilmente se podrá hablar demasiado de las ventajas que resultan de la práctica de la Respiración Completa, sin embargo, el estudiante que haya leído con atención las pájinas precedentes, apenas puede tener necesidad de que se le señalen tales ventajas.

La práctica de la Respiración Completa hará a cualquier hombre i mujer inmune a la consunción i otras afecciones pulmonares, i alejará hasta la posibilidad de adquirir resfríos, bronquitis, etc. La consunción es debida principalmente a una disminución de la vitalidad, que puede ser atribuída a una inhalación insuficiente de aire. La diminución de vitalidad deja al organismo sin defensa contra los ataques de los jérmenes de la vitalidad. El respirar incompleto permite a una parte considerable de los pulmones permanecer inactiva, la que ofrece así un terreno preparado a los bacillus, que pronto lo invaden i producen estragos.

Un tejido pulmonar bueno i sano, resistirá a los jérmenes, i la única manera de tener aquél en tales condiciones, es utilizar debidamente los pulmones. Los tísicos tienen por lo común el pecho estrecho. — ¿Qué significa esto? — Simplemente que ellos han usado hábitos impropios de respiración i por consecuencia su pecho no ha podido desarrollarse i ensancharse. El hombre que practique la Respiración Completa tendrá un pecho ámplio i bien desarrollado, i el de pecho estrecho podrá hacerlo adquirir las proporciones normales con sólo adoptar este método de respirar. Este último debe ampliar su cavidad toráxica si estima su vida.

Los resfríos pueden evitarse muchas veces cuando se está espuesto a contraerlos, verificando vigorosamente unas cuantas respiraciones completas. Cuando se siente frío, basta respirar con vigor algunos minutos para que el cuerpo entre en calor. Muchos resfríos pueden curarse por la Respiración Completa i la abstensión parcial de alimentos durante el día.

La calidad de la sangre depende en gran parte de su debida oxijenación en los pulmones, i si esta oxijenación es incompleta la sangre se empobrece, se carga de toda clase de impurezas, el sistema sufre por falta de nutrición i se envenena a causa de los productos de desperdicios no eliminados. Como todo el cuerpo, cada órgano i cada parte, depende de la sangre para su nutrición, es evidente que una sangre impura producirá un efecto perjudicial sobre el sistema entero. El remedio es sencillo: PRACTIQUESE LA RESPIRACIÓN COMPLETA YOGUI

El estómago i otros órganos de nutrición sufren mucho con la respiración imperfecta. No solamente se nutren mal a causa de la falta de oxíjeno, sino que como el alimento debe absorber oxíjeno de la sangre antes de poderse dijerir i asimilar, es fácil ver como la dijestión i la asimilación sufren por una defectuosa respiración. I cuando la asimilación no es normal, el sistema recibe cada vez menos nutrición; el apetito se pierde, el vigor corporal decrece, la fuerza disminuye i el hombre declina i se marchita; todo por la respiración defectuosa.

El mismo sistema nervioso sufre con la respiración incompleta i por lo tanto el cerebro, médula espinal, centros nerviosos i aún los nervios se tornan pobres e insuficientes instrumentos para jenerar, almacenar i trasmitir las corrientes nerviosas, cuando no son suficientemente nutridos por la sangre. Existe otro aspecto del asunto; i es que las mismas corrientes nerviosas, o más bien la fuerza que de ellas emana, disminuye por falta de una respiración correcta; pero esto pertenece a otra faz de la cuestión que trataremos en otros capítulos de este libro, concretándonos por ahora a dirijir la atención del lector sobre el hecho de que el mecanismo nervioso se hace un instrumento ineficaz para trasmitir la fuerza nerviosa, como resultado indirecto de la falta de una propia respiración.

El efecto de los órganos de reproducción, sobre la salud jeneral, es demasiado conocido para que nos veamos obligados a tratarlo con estensión, pero se nos puede permitir decir que si los órganos reproductores están debilitados, el sistema entero siente la acción refleja i sufre consecuentemente. La Respiración Completa produce un ritmo que obedece a un plan de la Naturaleza para conservar esta parte importante del sistema en condición normal; i desde luego se notará que las funciones de reproducción se fortalecen i vitalizan así, por acción simpática i refleja, tonificando todo el sistema. Con lo dicho no queremos decir que deban despertarse los instintos sexuales inferiores; lejos de esto. Los Yoguis aconsejan la continencia i castidad i han aprendido a controlar las pasiones animales. Pero control sexual, no significa debilidad sexual, i las enseñanzas yoguis dicen que el hombre o mujer cuyo organismo reproductor es normal i sano, tendrá más fuerza de voluntad para controlarse a sí mismo. El Yogui cree que mucha de la perversión de esta admirable parte del sistema, proviene mayormente de una parte de salud anormal, i que es más bien el resultado de estados mórbidos, que de las condiciones normales de esos órganos. Un examen un poco cuidadoso del asunto mostrará que las enseñanzas son exactas. Este no es el momento oportuno para considerar el asunto detenidamente i nos limitaremos a decir, que los yoguis conocen que la enerjía sexual puede conservarla i utilizarla el hombre en el desarrollo de su cuerpo i de su mente, en lugar de disiparla imprudentemente en excesos, como lo hacen por ignorancia muchas personas. Por pedido especial daremos en este libro un ejercicio favorito a este propósito. Pero sea que el estudiante desee o no adoptar las teorías Yoguis de continencia i castidad, encontrará que la Respiración Completa hará más para restaurar la salud de esta parte del sistema, que cualquier otro método que pueda haber ensayado.

Entiéndase bien, que queremos decir salud normal, i no desarrollo indebido. El sensualista encontrará que normal significa una diminución de deseo más bien que un aumento; mientras que el hombre o la mujer debilitados encontrarán alivio i tónico a la depresión que hasta entonces hubiesen esperimentado.

Deseamos no ser mal comprendidos ni mal citados sobre este asunto. El ideal del Yogui es un cuerpo fuerte en todas sus partes, bajo el control de una poderosa voluntad, animada de altas aspiraciones.

En la práctica de la Respiración Completa, el diafragma se contrae durante la inhalación i ejerce una leve presión sobre el hígado, estómago i otros órganos que, en combinación con el ritmo de los pulmones actúa como suave masaje de estos órganos, estimula su acción i funcionamiento normal. Cada inhalación colabora en este ejercicio interno i asiste a la producción de una circulación normal en los órganos de nutrición i eliminacion. En la respiración alta i media, los órganos pierden el beneficio resultante de este masaje interno.

El mundo occidental está prestando mucha atención a la cultura física en estos momentos, lo que es mui conveniente. Pero en su entusiasmo no debe olvidar que el ejercicio de los músculos esternos no es todo. Los órganos internos necesitan también ejercicio, i el plan de la Naturaleza para este fin, es la respiración normal, i el diafragma su principal instrumento. Su movimiento, hace vibrar los importantes órganos de la nutrición i eliminación, dándoles masajes i manipulándolos a cada inhalación i exhalación; precipita la sangre en ellos para luego esprimirla, i tonifica al sistema en jeneral. Todo órgano o parte del cuerpo que no se ejercite se atrofia gradualmente, i deja de funcionar debidamente; i la falta de ejercicio interno producido por la acción diafragmática, conduce a la enfermedad de los órganos. La respiración completa determina a la vez, el movimiento propio del diafragma i ejercita las partes media i superior del pecho. Es en verdad COMPLETA en su acción.

Bajo el punto de vista de la fisiolojía occidental, sin tener en cuenta la ciencia i filosofías orientales, el sistema Yogui de la Respiración Completa es de importancia vital para todo hombre, mujer o niño que quiera adquirir salud i conservarla. Su simplicidad misma impide a miles de personas examinarla seriamente, mientras que gastan fortunas en busca de salud por medio de SISTEMAS complicados i costosos.

La salud golpea a sus puertas i ellos no contestan. Verdaderamente, la piedra que los contructores rechazan, es la angular del Templo de la Salud.

BIBLIOGRAFÍA

La Independencia de Chile, por A. Rojas N.—Iquique, 1909.

Este trabajo, premiado en un certamen literario abierto por "El Pueblo" de Iquique, es de pequeña estensión i debe clasificarse entre las obras históricas. Da una ojeada rápida sobre la historia de Chile hasta los tiempos modernos, deteniéndose apenas en los hechos de mayor importancia. No puede pedirse más a un artículo de prensa. Fué escrito, a lo que parece, en 1903.

Las primeras edades de la humanidad, por Camilo Flammarión.—Precio 0.50 pesetas. Librería de «La Irradiación», Mesonero Romanos 4, Madrid.

Como todas las obras del popular astrónomo-poeta, esta es una de las que instruyen deleitando, sin que dejenere por eso en novela aunque esté lejos de caer en la sequedad que distingue a muchos libros científicos. El orijen del hombre está desarrollado o descrito aquí siguiendo las conclusiones a que arribaron los sabios en el último cuarto del siglo pasado.

La obrita—en 4.° i de 24 páj s.—está adornada con buenos i orijinales grabados.

A propósito de la Conversión Metálica i de la Vacunación Obligatoria.

—Liga Potriótica i Rejeneración Nacional.

—El fallo arjentino sobre el litijio perú-boliviano, por Juan Enrique Lagarrigue.

Son tres folletos. Daremos un lijero resumen de las ideas contenidas en ellos, sirviéndonos en parte de las mismas palabras del Sr. Lagarrigue.

—No sería cuerdo efectuar la conversión metálica a principios de 1910, porque el País no está preparado para ello. Mejor es fomentar la prosperidad nacional, i mejor todavía sería solucionar la Cuestión del Norte, causa verdadera del malestar económico.

—La vacunación obligatoria es una locura científica de funestas consecuencias.

—Debe formarse una poderosa liga patriótica («sólo son patriotas —dice el Sr. Lagarrigue—los que se preocupan de la grandeza moral de la patria») para resolver fraternalmente la cuestión con el Perú.

—Debiera Chile devolver, con o sin plebíscito, Tacna i Arica al Perú.

—La protesta de los bolivianos contra el fallo del presidente arjentino en el litijio de aquéllos con el Perú, sólo se concibe por enorme falta de cultura en un pueblo.

Fuera de las apuntadas, contienen los folletitos otras ideas que consideramos secundarias.

Feminismo i Marimachismo, por J. Fernando Carbonell. (Con un proemio de José E. Peyrot.)—«Centro Natura», Cerro Largo 285, Montevideo; 1909.

Se ha escrito tanto sobre la mujer, tanto se ha dicho en este último tiempo tocante a la feminil mitad del humano linaje, i en particular sobre el movimiento que se conoce con el nombre de "feminismo", que puede considerarse audacia, si no locura, querer remover una materia que parece completamente agotada, sin esponerse a repetir cuatro vulgaridades. Con todo eso, "Feminismo i Marimachismo" ocupa puesto prominente entre las obras que nos hablan de lo mismo, porque trae algo nuevo, porque dice la verdad toda en lo que se refiere al verdadero puesto de la mujer en la sociedad.

Lo diremos de una vez: la alcoba i la cocina son los puestos que el autor asigna a la mujer en una sociedad bien constituída. Ya imajinamos la mueca de asombro que se dibujaría en el rostro de un feminista de nuevo cuño si oyera este aserto. No importa; seguros estamos de que la mueca no duraría más allá de lo que se tardase en esplicar términos. La alcoba i la cocina, redimidas ambas por el Naturismo, son dos augustos laboratorios en donde se preparan para el bien o para el mal, para la muerte o para la vida, las nuevas jeneraciones humanas. No hai retrogradación en que la mujer vuelva al hogar, a ocupar el rol que le está destinado, i en que se deje de imitar a los hombres. Si ella abandonó ha poco su puesto, habemos de reconocer que tuvo razón; huyó cuando vió su santuario profanado. Pero hora es ya de que la armonía se restablezca en brazos de la Naturaleza, que es el médico infalible que todo mal cura; no sea que por retardar esta vuelta se tome camino errado, i el siempre respetable "feminismo" se torne en repulsivo "marimachismo"...

El tema, de suyo interesante, se presta para un desarrollo mucho mayor que el que ha querido darle el Sr. Carbonell, bien que el presente trabajo, corto como es, contiene las ideas matrices que, disueltas, podrían dar vida a un libro.

Hacia la Gnosis (CIENCIA I TEOSOFÍA), por Mario Roso de Luna.—3 pesetas; «Librería de Pueyo», Mesonero Romanos 10, Madrid; 1909.

La literatura teosófica ha sido enriquecida con otro libro recién publicado i debido a la pluma galana i esquisita de D. Mario Roso de Luna, "el poeta de la ciencia", como lo llama el Dr. García Gonzalo, "Hacia la Gnosis" es una colección de artículos que tienen mérito propio por su orijinalidad indubitable; todo se junta para darles atractivo: deleita el ropaje literario que llevan, encanta la labor científica del todo armónica que representan i, al teosofista, fascina aquel mundo de ideas que se ajita i bulle en cada pájina, ideas todavía en jermen muchas, que conducen a sitios ignorados i que fructificarán cuando se las cultive. El lector no tiene tiempo para reponerse de las sorpresas que lo asaltan. Ese artículo titulado "Música pitagórica" es una revelación bien orijinal i poética.

Los lectores de LUZ ASTRAL conocen en parte la valiosa labor del Sr. Roso de Luna en el campo teosófico i científico, para que necesitemos recomendarles la lectura del libro

Ciudad Real, por Manuel Lorenzo D'Ayot. Canto XI de *La Iberiada*.—Precio 2 reales.

El Canto XI de "La Iberiada" está dedicado a Ciudad Real, i hai la rara particularidad de que él forma al mismo tiempo el número 72 de *La Ilustración Manchega*. El sumario es: Ciudad Real,—Montiel, —El vino tinto; 14 pájs. en todo.

En Ciudad Real es donde están los llanos de la Mancha, lugar de nacimiento del caballeroso e inmortal D. Quijote. Al referirse el Sr. D'Ayot a Cervantes i a su inmortal obra, pone de relieve, por sobre lo demás, el 'españolismo' que se advierte en el "Quijote" i que es el alma i vida de la obra, lo que le ha dado la inmortalidad. Más adelante hace notar que Cervantes nació en Alcázar de San Juan i no en Alcalá de Henares, como se sigue afirmando, es decir, nació en Ciudad Real i no en Madrid. La última parte del cuaderno es una especie de oración al vino manchego, i, diciendo la verdad, es lo único que hubiésemos preferido quedase en el tintero. Verdad es que jamás hemos probado una gota de vino manchego; pero, manchego o no, bastante conocidos son los efectos de todo vino bebido en demasía, para que los literatos exciten a las libaciones. ¡Es una lástima que frases tan hermosas sean empleadas para alabar un licor!

SOBRE EDUCACIÓN

El orden del estudio en los niños i en los hombres debe ser siempre éste: primero la aritmética, después la jeometría, i por último, la mecánica; en suma: las matemáticas que hai en todas las cosas, ocultas i manifestadas o visibles, en reposo i en movimiento.

Froebel i Pestallozi marcan instinstivamente la orientación hacia la escuela pitagórica.

La educación física o de los instintos, claro es que debe ocupar el primer lugar.

Sigue después, i aquí se detiene la pedagojía moderna, la educación intelectual en las múltiples direcciones del pensamiento.

No basta esto. Hai que educar científicamente, metódicamente la voluntad, orientándola hacia el bien, encauzándola por medio de una constante jimnasia espiritual, i por último, dirijiéndola como un proyectil hacia un fin humano principal i otros secundarios en el menor número posible.

La educación de la voluntad supone una libertad completa en el discípulo. Si el maestro trata de someter la voluntad del discípulo a la suya, por leve que sea la coacción, ya no es maestro, sino tirano.

La educación del amor es deficientísima, casi no existe.

Para amar bien, es preciso, ante todo, ejercitar con perfección los grados anteriores de la mecánica espiritual, el pensamiento i la voluntad.

Mientras la educación del amor no sea práctica jeneral i bien establecida, la trasformación del amor en creación no tiene probabilidades de existencia; habrá manifestaciones artísticas individuales, esporádicas, no habrá educación artística, educación de la facultad de crear bellezas, educación de la creación porque no sabremos trasformar el amor en facultad creadora.

ARTURO SORIA.